

EL DEFENSOR DE CUENCA

La correspondencia del periódico dirijase a la Imprenta

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Número suelto 15 cts. — Anuncios según tarifa

Director Propietario

DON DIMAS DE MADARIAGA

Diputado a Cortes

Semanario de Acción Social Católica y de Información regional

AÑO VI NÚM. 232

Sábado 6 de Junio de 1936

Administración: PARQUE DE CANALEJAS, 11, Tel. 167

Impreso en España

EL ESTATUTO CASTELLANO

Quién lo diría. Tan fuera de trastes se han ido las cosas, tan de tumbo en tumbo todo va caminando en la política española, que Castilla siente la perentoria necesidad de escudarse en aquellos artículos de la Constitución que siempre rechazara. Castilla quiere Estatuto.

Símbolo triste cual ninguno esta legítima actitud de Castilla. No cabe indicio más elocuente para penetrarnos de la gravedad española. Quien engrandeció a la Epica con la escueta narración de sus hazañas, quien llevó a remotos confines del mundo la más depurada civilización y a través de siglos ha velado, pese a sus desmedros y sacrificios sin cuento, por mantener la armonía de una España unida y fuerte—cimiento de futuras proezas—, hoy se ve forzosamente precisada a variar la ruta de sus sueños y reducirse, como quien dice, hacia los domésticos servicios de una administración casera.

Y, no obstante, hace bien Castilla. Tras el desengaño histórico más injusto y grosero, reacciona. Entre los mercaderes de conciencias empedernidas regatea. Cansada de predicar nobleza a la codicia y sordidez, guarda sus margaritas para mejor ocasión... Un nuevo matiz en el mosaico castellano que ensancha sus valores y nos apunta posibilidades de eficaces protecciones: Don Quijote cuerdo.

En menosprecio la experiencia de los siglos, concienzudamente mal dirigida la fuerza de las pasiones del pueblo y guió impune de cada uno la más emporrotada petulancia, de la sensatez desvalida habría que esperar un ostracismo voluntario en tanto no se disipe el torbellino o la postura de justa defensa dentro de su caparazón mientras dure el fenómeno. En provecho propio el habitual esfuerzo de voluntad, que, contra sus logros del pasado, sólo serviría en las actuales circunstancias para más exacerbar los ánimos revueltos y alargar el episodio nefasto de las aguas fuera de madre. Eso sí, ojo avizor siempre al panorama general por si la inundación se desatara conforme a sus intenciones aviesas y la defensa de los últimos diques hiciera necesarios los más extremados sacrificios.

Si por táctica finamente psicológica al servicio de la política—poner a los demás en situación forzosa de adquirir por sí mismos experiencia clara, es, en último remedio, la única táctica viable aunque sea dura—Castilla domina el ímpetu que la caracteriza en la Historia y depona la voz de mando a que la misma Historia le da derecho, cuando se evidenciara el fracaso de este postrer recurso de la transigencia, de Castilla aún había de esperarse el gesto heroico salvador, porque tiene sentido de su responsabilidad, cual es la defensa de la integridad patria, y en el cumplimiento de su deber no escatimaría ni vidas ni haciendas.

Andase discutiendo por los castellanos con no sabemos cuántas razones la conveniencia o no de la incorporación de Castilla la Nueva a Castilla la Vieja y León bajo un estatuto común. Discusión absurda. Por Castilla se entiende en España y fuera de España a esas tres regiones. Unidas y triunfantes se las ve en la Historia cuando un esfuerzo titánico se requiera para acabar con invasiones bárbaras, y van a separarse precisamente en los momentos críticos en que se necesitan quizá para una lucha similar a la que aludimos? ¿No es unánime la ideología en las tres regiones, computada últimamente? Pretender otra cosa es estar muy conformes con el ideal federativo. Es admitir el Estatuto en el sentido egoísta de conveniencia particularísima, algo así como querer parecerse a aquellos mercaderes que iniciaron con alegría lo que Castilla ha tenido que seguir con tristeza...

Amador Falcón

Conciencia Nacional

En plan la tiene desde su nacimiento un Partido político español de este presente. Y, por ella, ha hecho ya mucho. Por eso sólo sería dignísimo de todo nuestro reconocimiento. No queda otro remedio que reconocerlo, en el plano de la justicia. Es todo un punto lamentable que nos dividamos por insignificancias. Todo ello arguye en pro del asunto que nos ocupa. La victoria se produce solo en el campo de la unión. Dividir para vencer es una contradicción.

Pero no hablo aquí como político. La «conciencia nacional» es de sumo interés para todos los órdenes. De interés político y, más aún, de interés social. Pocas veces, si hay alguna, la política puede separarse de la Sociología. Las dos son hijas de un mismo padre. Cuando la una va por camino diverso de la otra, la nación marcha a la ruina. Queremos construir los cimientos del edificio, sin que

éste se derrumbe, es un absurdo. España no tendrá remedio, mientras no tenga una «conciencia nacional». Conciencia nacional, que haga a cada ciudadano cumplir con su deber. El que la tiene, sacrifica todos sus intereses particulares en bien de los generales. No hay mejor población para la Patria que tumolar en su altar sacrosanto todos nuestros egoísmos. Porque «lo que mucho cuesta, mucho vale».

En ese valor precisamente estriba la salvación de España y del mundo entero. A nosotros nos exigen Dios y España ese sacrificio. Doble obligación gravísima tenemos de entregárselo. Nada hubiera pasado ni en el mundo ni en nuestra Patria, si los hombres hubiéramos dado «a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César».

Fácilmente se entenderá lo que significa este conciencia nacional. Es la misma conciencia natural ordenada al interés de la Nación. Despertar el sentimiento del hombre a los deberes de su Patria. Que siempre vea en los asuntos

patrios el sello de sus derechos: que sienta la grave obligación que tiene de corresponderles generosamente.

Obremos con conciencia. El que no la tiene, para nada vale. Queremos vivir sin la luz de la razón y de la fe, es asemejarse a los irracionales desdichados del que mira a través de un cristal. Quedará privado de la maravilla del mundo.

Todos, sin excepción, podemos y debemos formar nuestra «conciencia nacional». El alto y el humilde; el que tiene cultura y el que carece de ella; el sacerdote y el maestro, los padres, los amigos: hasta los mismos enemigos. Porque todos, absolutamente todos, somos hijos de España.

La cual, según ha dicho alguien, «debe salvarse a sí misma». Trabajemos, pues, a nuestra medida. El suelo de España, al presente, podíamos decir que es un campo baldío. Cultivémosle. Que, por nada del mundo, arraiguen en él los espinos.

Arcosa.

Cuenca, Mayo de 1936.

Gésar Huerta

ABOGADO

Calderón de la Barca, 12 y 14.—Cuenca

Espectáculo lamentable

Durante la noche del domingo día 31 de Mayo, al proyectarse en el cine Cervantes, de esta ciudad, la película María Luisa de Austria, se manifestaron públicamente, con comentarios y voces estridentes, que parían en su integridad del anfiteatro de dicho cinematógrafo, algunos espectadores, sin respeto para la opinión ajena, tampoco para los acendrados sentimientos religiosos de muchos ciudadanos conquisques.

Se proyectaba una película de época en la que había breves motivos religiosos, como la presencia de una Cruz, la celebración de un matrimonio religioso, y la figura del Redentor en la Resurrección que remataba la película, alegorías religiosas que fueron motejadas con voces estentóreas y moñas, como claramente un «Dominus vobis cum», dado en alta voz y coreado con albedos y gritos inarticulados.

¿No cree la Autoridad, que tales sucesos, pueden herir las conciencias y sentimientos religiosos y ser germen de posibles conflictos y pendencias?

¿No cree el empresario del cinematógrafo que tales gritos y censuras, pueden restarle público, ofendido injustamente, en momento en que para descansar o esparcir su ánimo buscaba un rato agradable?

Esperamos que por quien sea llamado a ello, se restringirán estas expresiones desagradables pensando al menos en el respeto que se debe, a la garantía otorgada por el artículo 27 de la Constitución de la República española.

“VENI, SANCTE SPIRITU...”

ORACION

Venid, oh Santo Espíritu divino,
Sobre este mundo enfermo, que camina,
Paso por paso hacia su cierta ruina,
Sin tua luz que alumbré su destino.

Herido y ciego, por el desatino
Troqué tu gracia y tu verdad divina,
Y hoy, andando en tinieblas, desatino
De su dicha volver al buen camino.

Ven sobre él, que no hay remedio cierto
Que lo retorne a la senda perdida,
Mientras tu pura luz esté encubierta.

Vagando va con el error cubierto
Y sangrando de la mortal herida:
En ti está su salud, si hallarte acierte,
Porque tu amor es salvación, es vida.

ARCOSA.

Cuenca, Mayo de 1936.

Para nuestros lectores

En el próximo número, publicaremos discursos íntegros, tomados del Diario de Sesiones, referentes a las elecciones de diputados por Cuenca, de los señores de Conde de Vallellano, Serrano Suñer y D. José M.^a Valiente.

Dr. Tróximo Alvarez

OCULISTA

CONSULTA DIARIA DE 10 A 12

Mariano Catalina, 58

CUENCA

Hilván de sensaciones

Arado bienhechor

Arado bienhechor honra y prez de la llanura castellana.

Arado activo y afanoso: Por los caminos y senderos te llevan las yunias al campo, colgado del yugo, tu timón rastrojo y en alto la manera. Adelante, al llegar al haza, empezas a abrir brecha en la dura entraña de la madre tierra. Hala, hala, poco a poco, pero lleno de energía y firmeza, consigues que se vaya formando el barbecho. Venga, venga, siempre trabajando, mientras tiren de ti las sufridas mulas y el gañán te guíe, pues ni te importan las extraordinarias horas ni envidias las fiestas, ya que incansable tu alma sólo aspira a vencer en la áspera porfía: Dejas unos surcos bien dispuestos y mulillidos para que en ellos puedan fructificar las paniegas y demás apreciadas semillas, que la diestra mano del sembrador esparcirá a voleo.

Arado brioso y valiente: Los rastrojos, los eriales, los llecos la caparazón de las lomas, nunca se resisten a tus ternes embates. Gasones, muchos, quedan en pos de ti al principiarse el laboreo. Suda el gañán, padecen en demasía los arres, sufren extraordinariamente todos tus miembros desde los hombros de tu pescufo hasta tu rastra. Y, también, se duelen el encostillado y colleras del yugo; pero, más tarde, en las binas y tercias ya el terreno se halla más suave y apañado y la faena es más liviana y llevadera; y más aún en los alomados de surcos derechos lucimiento de los mozos curros; y tu enorme disfrute, luego, al contemplar los deseos cumplidos de tu rústico avatar: la terminación del barbecho.

Arado buen amigo del zagal mulero: Sobre tu esteva, empuñada en su mano, cae, muchas veces, el sudor de su frente; de sus labios, otras, escuchas la copia que mentándote lanza a la dueña de su albedrío; sí, cuando arrancas la grama desarraigas las miegas, y destruyes las malas hierbas, te alegras,

¡AGRICULTORES!

No malvenda su trigo viejo en año de mala cosecha.
Ganará dinero conservándolo sano con el empleo de

ESTERILINA

remedio infalible contra gorgojos, palomilla, polilla,
etc. Pedid informes gratuitos a

Sociedad **ORIBAI** Alcalá, 47. — MADRID

mucho, él goza, grandemente, porque su anhelo de sacar arriba el barbecho va en bonanza; y ya ves con cuanto pulso te levanta para que no padezcas con las pedregosas hitas y con el fin de que no tropieces en los matorros que en tu marcha encuentras; y, al final de la besana, hace un alto para limpiar la tierra que en tu dental y reja se adosa y quitarte las brozas que se atraviesan en tu renilla; y, habituado a su oficio, en ti lleva su pensamiento: Una noche trazó tu figura en la fachada de la casa de su novia al lado del árbol del mayo; y, otra vez, te dibujó en uno de los antiguos muros que rodean a Jaca, cuando estubo cumpliendo sus deberes militares, al sentir la nostalgia de su patria chica.

Arado esperanzado y optimista: Imposible continúa laborando el terruño aunque, después, te convenzas de lo infructuoso que resultó tu trabajo por la pérdida de la cosecha. ¿Qué sería de tu vida si así no fueses? Y, además, de impasible estoico: ¿Te acuerdas del dramático trance de la Maravilla? Se fatigó bastante, en el alzado de aquella rocha del Cabo; llegó sudando al pueblo; bebió mucha agua; le dió un fuerte dolor y ya no tiró más de él... ¡Pobre mulata...! Y, sobre todo, ¡olvídate aquel gañán que se marchó un día a combatir con los moros y ya no volvió a quitarte porque una bala le atravesó el corazón...? ¡Cómo lloraba su enlutado padre al colocarle en el medianil! ¡Si por poco puede pasar por los agujeros de tu timón la ferrada clavil!

Arado de fácil adquisición, de pequeño gasto a la vez que joya de inapreciable justiprecio: Tú bien sabes fué media onza—entonces cuarenta pesetas—lo que cobraron el herrero y el aperador al entregarte preparado y dispuesto para el trabajo. Esto hace bastantes lustros. Si; muy cerca de cincuenta años. Nimita coste para tan grande duración y aprovechamiento. Y tampoco ignoras lo que supone el pago anual de tus afanes: unas cuantas monedas de cinco pesetas que cuben extendidas en la palma de la mano de tu dueño. Mas en cambio de ello ¡qué valiosidad la tuya! Por ti la fertilización del agro: productos de sembradillos y logrador de trojes con sugerencias del más universal, estimado y preciso de todos los alimentos: el pan. Sin las coronas y cetros áureos, las diademas de perlas y brillantes y otras gemas de

alta estimación, podríamos subsistir, pero ¿qué sería de nosotros, en el supuesto de que a ti se eliminase de esta tierra de Castilla? Y todo por influjo de tu tarea, que los irigos no pueden criarse en el yermo.

Arado humilde y exento de orgullo: Te das cuenta de tu provechosa obra, comprendes tu magna utilidad y superior valimiento en pro de la agrícola producción. Y esto que a otro lo alzaprimaría llenándole de la mayor vanidad, no hace mella en ti; pues jamás variaste de modo y manera de ser con la más leve señal de jactanciosidad y petulancia.

Arado pleno de enojos y aburrimientos en ciertas ocasiones: Durante los temporales de lluvias, cuando las nieves cubren las haza, o las heladas las endurecen y vuelven inabrazables, y mientras los calliginosos días estivales en que la tierra se pone de seca como los cándalos y los gañanes te dejan descansar en tanto verificando la recogida y trillamiento de las mieses. No es difícil adivinar conociéndote, en el alzado de esas tu inactividades. Y, también, es cosa ignavia saber de tu encogimiento fastidioso si en tu forzada quietud te llegan las noticias del rebullir de los cardos y vallicos en estas o aquellas fincas, de las que tu seas el encargado de su estirpación. ¡Oh, si de ti, entonces, dependiera, qué pronto serían cortados todos los perjudicadores brotamientos!

Arado bienhechor, afanoso y humilde honra y prez de la llanura castellana ¡con cuánta emoción te contemplo al observarte en la besana del barbecho! Te guió un mi abuelo, te condujo mi buen padre y fuiste manejado por mis tres hermanos. Sólo yo viví un tanto ausente de ti: Mis progenitores quisieron que el hijo mayor fuera un hombre de estudios. Y lo consiguieron. Por eso mi extrema complacencia al verte. Pensando que sin tu influencia de antaño el que esto escribe, de seguro, no se alegraría, hoy, de tener un poco cultivada su inteligencia y ciertamente que aunque con tus actividades y desasiegos te hubieses acrecentado su caudal no sabría, tal vez, agradecerle estos ecuanimes y mercedos elogios.

Aquilino García Núñez.

La Alberca de Zancara.

CLINICA DEL DR. LUQUE

Sanatorio especial para la mujer, con internado para embarazadas y operadas, atendidos por Religiosas de San Vicente de Paul.

Rayos X—Diatermia—Onda corta y extra corta—Radium—Luz ultravioleta—Rayos infrarrojos—Metabolismo basal—Laboratorio de análisis—Quirófanos Séptico y Aseptico—Operaciones—Partos.

Habitaciones desde 15 pesetas día para enfermas. Estancias para los familiares y acompañantes. Capilla. Comedor. Teléfono para comunicar con toda España desde la habitación de la enferma. Terrazas. Jardín.

Avenida de Pablo Iglesias, núm. 58

(Junto al Stadium Metropolitano)

Teléfonos 42.390—42.399

MADRID